E 407
.R33

FLS
2015
013378

LIBRARY OF CONGRESS
00005030766

THE LIBRARY OF CONGRESS

THE LIBRARY OF CONGRESS

Colonel Mata — taken prisoner at Cerro Gordo. He was speaker of the House of the Department of Vera Cruz.

REFLECSIONES

SOBRE LA GUERRA

ENTRE LOS ESTADOS-UNIDOS Y MEJICO

Y

SUS CONSECUENCIAS.

ESCRITAS POR UN MEJICANO.

NUEVA-ORLEANS.

1847

E447
T93

REFLECSIONES

SOBRE LA GUERRA ENTRE LOS ESTADOS-UNIDOS Y MEJICO Y SUS CONSECUENCIAS.

A los ojos del filósofo, de aquel que ama los progresos del genero humano por medio de la civilizacion, que no ve en las diversas naciones que pueblan el globo, mas que distintas familias que debieran estar unidas por los lazos de la confraternidad: la guerra, sean cuales fueren las causas que la originan, es el acto mas barbaro del hombre; en que desnudandose de los sentimientos de ternura y de benevolencia que la naturaleza ha impreso en su corazon, y contrariando las miras de esa misma naturaleza, que le impone el deber de conservar su ecsistencia, se arroja á sufrir toda clase de penalidades, y se desprende de los lazos mas tiernos que lo ligan á la sociedad, para ir en los horrores de un combate á dar la muerte á un semejante suyo, ó á recibirla de manos de este.

Apenas podria comprenderse como el hombre que ha nacido naturalmente dotado de sentimientos de humanidad y de afecto hacia los demas hombres, se convierte con tanta facilidad en lobo furioso, cuyo único placer consiste en la matanza, si al lado de aquellos sentimentos no estuviesen las pasiones que, ofuscandole la razon, lo arrastran á cometer actos de que se retraeria horrorizado, si la reflecsion le acompañase en todos ellos.

Estas consideraciones que la humanidad arranca al corazon y que la pluma traza, guiada mas bien por un sentimiento irresistible del alma, que por la determinacion de la voluntad, son aplicables á todos los tiempos y á todas las circunstancias. Pero ¿con cuanta mas razon no deberán lamentarse profundamente los horrores que la guerra causa cuando se considera que este azote terrible de los pueblos ejerce sus

estragos entre dos naciones, que habitando un mismo continente, son vecinas y hermanas, que asemejandose en la forma de gobierno, debieran estar estrechamente unidas, porque unos mismos son sus intereses y una misma debiera ser la marcha politica que siguieran para sostenerlos? La imaginacion se confunde al considerar tamaña desgracia que tantos y tan funestos resultados puede causar á los pueblos que habitan el continente americano.

Al escribir estas reflecsiones sobre la guerra entre los Estados-Unidos y Méjico, no es nuestro ánimo ir á tomar la cuestion en su origen para demostrar de que parte se halla la justicia. Bastante se ha dicho ya para que creamos innecesario hacerlo, y estando hoy en las vias de hecho y encomendada su resolucion, no á los razonamientos, sino á la punta de las bayonetas, cuanto dijesemos sobre el particular seria inutil; porque¿ de que serviria esta investigacion, si en todas épocas la única ley que ha prevalecido en las cuestiones internacionales es la del mas fuerte? Digalo en el siglo actual "que se llama de las luces y de la civilizacion," la China respecto de la Inglaterra, Argel y Tahiti respecto de la Francia y la infeliz Polonia respecto de la Rusia y el Austria. Asi pues solo consideraremos la guerra bajo el aspecto de sus consecuencias y con relacion á los intereses de ambas naciones, porque este es el único punto de vista en que queremos colocarnos para que nuestras observaciones puedan juzgarse con imparcialidad.

Siendo los Estados-Unidos la primera nacion que conquistó su independencia en el continente americano y gozando la inapreciable ventaja que para hacer un buen uso de ella obtenia de sus costumbres y de las leyes que la habian rejido durante la época colonial, se halló desde luego colocada en una posicion en que sin tropiezos de ninguna clase, podia desarrollar rapidamente los elementos de prosperidad que contenia en si misma. Así se verificó, y á la sombra de sus instituciones sublimes, el pueblo de los Estados-Unidos, ha visto aumentarse de dia en dia su poblacion, su comercio y su riqueza; admirando al mundo su prosperidad, siempre pro-

gresiva, y confundiendo á los que en el sistema de gobierno que los rige veian un edificio tan fragil, que apenas le concedian una mezquina duracion, y esperaban verlo desplomarse despues de muy poco tiempo.

Todas estas circustancias ponian á los Estados-Unidos en aptitud no solo de ser la primera república del continente, una vez que las colonias españolas se hicieran independientes, sino tambien de constituirse en la directora de las demas, que, libertandose del yugo que las oprimia, adoptaban para gobernarse instituciones semejantes á las de aquella, hácia la cual esperimentaban los sentimientos de una simpatia estraordinaria.

Todos estos elementos, si hubiesen sido esplotados por la política americana de una manera conveniente á sus intereses y á los de las demas repúblicas, si un pensamiento grande, filosófico hubiese sido la guia de sus acciones habrian producido la Union de todas con los lazos de la mas estrecha confraternidad, y desde entonces, bien comprendidos los intereses del continente americano, se habrian puesto todos los medios necesarios para establecer una politica *americana* que si no hubiera servido en manera alguna para influir en la marcha de la politica europea, en este continente, hubiera si impedido que las influencias de esta, sobre las diversas naciones de America fuesen mas allá de los límites en que debieran quedar, para que cada una conservarse su verdadero estado de independencia.

Pero desgraciadamente las cosas han marchado de una manera opuesta, y es de temerse que las consecuencias que por ello sobrevengan, sean bien fatales á la independencia y á los intereses de las naciones Americanas. El deseo de evitar un mal que al mismo tiempo que consideramos muy grave, nos parece inevitable, siguiendo los sucesos el mismo camino que hoy llevan, pone la pluma en nuestras manos, y nuestro objeto se habrá conseguido conpletamente, y nuestros trabajos serán sobradamente recompensados, si en medio de la grita de las pasiones y de los furores de la guerra puede hacerse oir nuestra debil voz.

En 1821, despues de una sangrienta lucha sostenida por espacio de once años, Méjico aparecia por la primera vez ante el mundo como nacion independiente, habiendo sacudido las cadenas que la ataban á la Metropoli. Dotada de elementos de riqueza que ninguna otra nacion posee, con el Atlántico y el Pacifico bañando sus costas, con los terrenos mas fértiles del mundo, con sus entrañas de plata y oro, con su delicioso clima: Méjico tenia derecho de esperar que una vez elevada al rango de nacion independiente, seguiria una marcha de prosperidad que la pondria al nivel de las primeras potencias del Globo; y así hubiera sido si el pueblo mejicano al conquistar su independencia hubiese estado preparado para establecer y conservar la libertadad, y todos los bienes que de ella emanan.

Pero la política que el gobierno Español habia creido conveniente observar respecto de sus colonias para mantenerlas sometidas á su domino, no era por cierto la mas á propósito para que en el pueblo mejicano hubiese los habitos, y la ilustracion necesaria á fin de conservar inalterable la forma de gobierno que una vez se hubiese establecido. La lucha sostenida por espacio de once años habia ya operado la revolucion de ideas que era idispensable en las masas para la consumacion de la independencia; pero de ningun modo habia verificadose el cambio que debia prepararlas al establecimiento de la libertad; y esta falta, de la cual jamas podrá culparse al pueblo mejicano, ha sido el origen de todas las desgracias que esta desdichada nacion se ha visto condenada á sufrir.

La ignorancia en que el gobierno colonial habia mantenido á las masas, el despotismo que por espacio de tres siglos se habia hecho pesar sobre ellas, un clero, poderoso por sus riquezas y por el dominio absoluto que ejercia sobre las conciencias, eran los principales obstaculos que en Méjico se oponian al solido establecimiento de la libertad. Cierto es que los legisladores de 1824, imitando la constitucion de los Estados-Unidos dieron á la nacion un pacto en que estaban

consignados los principios fundamentales de la democracia; pero el pueblo no estaba bastante ilustrado para conocer todo el valor de estos principios sublimes, y para sostenerlos con todo su poder contra los enemigos de unas instituciones en cuyo desarrollo veian la pérdida indefectible de sus intereses particulares, que estando en oposicion abierta con el interes de la sociedad, debian venir por tierra tan pronto como esta se hallase en estado de comprender que una nacion no puede ser libre y feliz mientras conserve en su seno intereses opuestos á los generales, y sustraidos á las disposiciones que en todos los casos deben regir á la sociedad.

En estos opuestos principios vemos nosotros el jermen de las revueltas civiles que han agitado por tantos años á la nacion mejicana: de la falta de ilustracion en el pueblo, la indiferencia con que ha visto á las facciones arrebatarse succesivamente el poder, la impunidad de los crimenes que se han cometido contra la libertad, y la funesta costumbre de que el caudillo de un motin militar, verificado sin la voluntad y aun contra la voluntad del pueblo, se constituyese desde luego en jefe del estado. De aquí la falta de espíritu público, la desmoralizacion de todas las clases de la sociedad, la paralizacion en los elementos de riqueza que la nacion tiene y el abatimiento consiguiente de ella.

Mientras Méjico olvidando sus verdaderos intereses hundia en su seno el puñal fratricida, los Estados-Unidos, que no han tenido poca parte en sus disensiones, preparaban la insurreccion de Tejas (*). Proclamó su independencia este Estado, y asegurola con la batalla de S. Jacinto; porque si bien en aquella epoca los mejicanos podian, haciendo un esfuerzo, reducirlo á la comunion mejicana, una vez perdido el primer ejercito que se envió, la guerra de Tejas solo estaba en el pensamiento de los incautos, pues los gobiernos solo se servian de esta palabra para imponer nuevas gabelas al pueblo, y las facciones encontraban en ella un punto de apoyo en que fijar la palanca con que intentaban desquiciar al gobierno.

(*) Veanse las notas diplomaticas del S. Wilson Shannon al gobierno mejicano en 1845.

Pasaron así diez años: la independencia de Tejas era ya un hecho consumado, y el gobierno de Méjico se prestó á oir proposiciones de paz de parte de la nueva República; porque consideró que el reconocimiento de su independencia podria impedir la agregacion á los Estados-Unidos porque tanto trabajaba esta nacion. Pero ya era tarde para evitarlo, y á pesar de cuanto en este asunto trabajó la politica inglesa, Tejas proclamó al fin su agregacion á los Estados-Unidos desprendiendose del titulo de nacion independiente para tomar el de estado de la confederacion Americana.

Hé aquí la causa ostensible de la guerra que hoy ecsiste entre Méjico y los Estados-Unidos; pero esta guerra, estamos ciertos que jamas habria comenzado por parte de aquella nacion, no porque le faltase voluntad para hacerla despues de la agregacion de Tejas, sino porque carecia de elementos para verificarla, y para que la guerra haya tenido efecto ha sido preciso que las tropas Americanas traspasando los limites de Tejas hayan invadido el territorio mejicano.

El pueblo mejicano que tantas veces habia oido hablar de la guerra de Tejas sin que esta se verificase, veia con la mayor indiferencia los anuncios de la de los Estados-Unidos, y las primeras victorias que el ejercito americano consiguió sobre las tropas mejicanas vinieron á despertarlo y á hacerle conocer, que por esta vez la guerra no quedaria consignada en los periódicos, y en las proclamas del gobierno. Así es que cuando ha visto á los ejercitos americanos recorrer el pais, casi puede decirse que ha sido sorprendido, y es hasta este momento que ha comenzado á moverse, aunque lentamente, para resistir la invasion.

Esta rápida ojeada que hemos dado sobre las causas de la guerra y la situacion respectiva de ambos paises la hemos considerado necesaria para poder entrar en el fondo de la cuestion que nos hemos propuesto tratar, esto es, para investigar cuales son los resultados á que puede conducir la guerra que desgraciadamente ecsiste hoy entre ambas naciones.

El gobierno Americano al hacer la guerra á la república mejicana se fundaba en un falso supuesto: creia que esta

guerra seria de tan corta duracion, que los voluntarios enganchados para ella solo fueron contratados para servir por seis meses, esperando que obtenidas por sus armas, una ó dos victorias, los mejicanos se apresurarian á admitir las proposiciones de paz que se les presentaban. Confiaba para obtener ese resultado en el estado de aniquilamiento á que se halla reducida la nacion mejicana á consecuencia de las continuas disensiones civiles que la han agitado; en la division de los partidos politicos que se disputan el poder constantemente; en la indiferencia de las masas á los continuos movimientos que se suceden; y en la instabilidad consi guiente de su gobierno. Sin embargo de tantas probabilidades reunidas en favor del pensamiento del gabinete americano, los resultados han sido contrarios, pues á pesar de las numerosas victorias obtenidas por las armas americanas, á pesar de que ocupan una gran parte del territorio y que casi puede considerarse ya que estan en posesion de la capital de Méjico, esta nacion lejos de abatirse con los reveses que sufre siente renacer ahora el espiritu de los primeros dias de la Independencia en que dió pruebas de una heroicidad inimitable y los mejicanos estan hoy menos que nunca dispuestos á celebrar una paz que en suconcepto los cubriria de oprobio ante el mundo.

Por su parte los mejicanos no se equivocaron menos en cuanto á la guerra que debian sostener contra los Estados-Unidos. Confiaban para resistir, en la insignifiante fuerza militar de esta nacion, en las penalidades que tendria que sufrir para llegar á las poblaciones mejicanas diseminadas en un territorio inmenso, en el valor tantas veces probado del soldado mejicano y por último en la division que acerca de esta guerra reinaba entre los ciudadanos de los Estados-Unidos. Creian que las revueltas civileslos tenian ya amaestrados en el arte de la guerra, sin considerar que estas mismas revueltas debian ser precisamente el mas funesto elemento para la resistencia ; porque ellas habian desmoralizado al ejercito, cuya organizacion en estremo viciosa, lo imposibilitaba para hacer una resistencia eficaz, y estas circunstancias y la im-

potencia del gobierno han sido la causa de las derrotas que han tenido que sufrir.

Pero estas mismas derrotas han hecho conocer á los mejicanos el error en que estaban al comenzarse la guerra, y una vez que el ejército puede decirse que ya no ecsiste, y que el gobierno no cuenta con todos los recursos necesarios para reorganizarlo; resueltos como estan á continuar la guerra, van á seguir un plan enteramente opuesto. Ellos recuerdan la época de independencia en que sostuvieron una guerra terrible contra el gobierno español cuando este contaba con elementos de todos generos, y aquel sistema de guerra, que no es otro que el de guerrillas, á que se acomoda perfectamente la topografia del pais, es el que pondrán en practica para defenderse de las fuerzas americanas.

Este sistema de guerra mucho mas sangriento que el de batallas campales; pero el único que los mejicanos pueden hacer con provecho al ejército americano, aleja por su misma naturaleza el término de la contienda entre ambos paises; arraiga el ódio de razas que ya se ha comenzado á establecer, y si á estas causas se añade la de que la guerra puede aun tomar el horrible caracter de guerra religiosa, entonces, no hay hombre capaz de preveer las inmensas consecuencias que pueden sobrevenir de esta lucha, contra la cual claman abiertamente, la humanidad, la civilizacion y los intereses del continente americano.

No vemos pues en el estado actual de la guerra un solo medio que pudiera conducir á su conclusion; porque nos parece tan dificil que el gabinete americano, guiado de los consejos de algunos ciudadanos ilustres vuelva sobre sus pasos, á pesar de ver palpablemente cuan errados han sido sus calculos, como que los mejicanos admitan las proposiciones que se les han hecho, para una paz vergonzosa, á pesar del estado de debilidad á que estan reducidos; y entre tanto que las dos republicas mas grandes del continente la una se debilita y la otra casi se aniquila, los monarcas europeos contemplan con placer la horrible matanza de dos republicas hermanas, y en medio de la aparente indiferencia que demuestran hacia esta

funesta lucha, trabajan tal vez en preparar los medios de realizar un pensamiento que diversas veces se ha manifestado ya, el de plantear en Méjico una monarquía cuyo trono sea ocupado por un principe europeo.

He aquí á nuestro juicio, el resultado mas funesto que puede traer la guerra entre los Estados-Unidos y Méjico, y semejante suceso, que será considerado por algunos como una paradoja, no es sino muy posible para nosotros. Manifestaremos las razones que nos obligan á creerlo así.

Todos los que hayan conocido los sucesos ocurridos en Méjico desde que realizó su independencia hasta la época presente, saben que ecsiste allí un partido que ha trabajado sin descanso por la realizacion del plan de Iguala ó de cualquiera otro, que como este, diese por resultado el establecimiento de la monarquia en favor de un principe europeo, supuesto que en la nacion mejicana no ecsiste familia alguna que pudiese tener título para aspirar al trono que queria plantear. Este partido ha sido bastante astuto para enmascararse con diversos colores políticos, y agregarse, ya á este, ya al otro de los partidos que han ecsistido, (conservando siempre su fé en el corazon) influyendo con todo su poder en la marcha de los gobiernos que han sido su hechura, para llevar á la república al punto á que constantemente ha procurado encaminarla. El ha sido bastante sagaz para aprovecharse de todas las oportunidades que se le pueden presentar para realizar el plan porque trabaja despues de tantos años con un teson digno de mejor causa: la guerra actual es un elemento poderoso que puede poner en juego con su acostumbrada actividad, para conseguir sus fines, y nosotros no dudamos que actualmente trabaja ya con este objeto.

El partido monarquista, una vez comenzada la guerra con los Estados-Unidos, es el que se ha manifestado mas indiferente hacia ella, y el que menos recursos ha proporcionado al gobierno mejicano para sostenerla; no porque no tiemble por las consecuencias que bajo todos aspectos podrian sobrevenirle, si el triunfo de los americanos fuese completo si no

porque entra en sus miras que la nacion se vea imposibilitada de hacer una resistencia vigorosa á la invasion americana, para aprovecharse del momento en que, fatigado el pueblo de los sacrificios que ha hecho y hara todavia, tratará de persuadirlo á que acepte sus proyectos como el único remedio capaz de librarlo del dominio americano. Este partido, corto en número; pero gozando de una influencia considerable, sabrá presentar á las masas el establecimiento de un trono en Méjico con los colores mas á próposito para fascinarlas: les dirá que carecen de elementos de resistencia y que no tienen mas medio á que apelar para salvar la religion y la independencia y para conservar la raza mejicana, que de otro modo seria destruida ó esclavizada por la raza americana; que el de apelar á las potencias europeas para que, interviniendo en la contienda suscitada entre los Estados-Unidos y Méjico, pongan fin á la guerra estableciendo un Monarca que, protejido por las citadas potencias, se halle en aptitud de contener la ambicion americana.

Llegada esta situacion, el pueblo mejicano se encontrará en el estado de un hombre que se ve obligado á elegir entre dos males, y como las masas casi nunca ven mas allá de aquello que les toca inmediatamente, es bastante probable que se resuelva á elegir la monarquía para librarse de la guerra con los Estados Unidos. La presencia de las fuerzas Anglo-Saxonas en el territorio mejicano, la idea de la pérdida de la religion y de la nacionalidad y la barrera de sangre que desgraciadamente separa ya á los dos pueblos, son causas mas que suficientes para que el mejicano, aun considerando la monarquía como un mal, la acepte; porque el partido que trabaja con este fin, le manifestará que gobernados por un monarca europeo, la religion se conservará incolume, la independencia se hará efectiva, si bien el rey que primero hubiese de ocupar el trono en Méjico seria de origin estrangero, sus descendientes serán mejicanos, incapaces de traicionar los intereses de su patria. La parte mas supersticiosa del pueblo, no dudamos que acogerá con placer semejante proposicion : a

estos seguirán todos aquellos egoistas cuyo interes, el individual, se verá alhagado y por último, se alistarán en estas filas todos aquellos que amando á su patria de buena fé y habiendo visto los males que el pais ha sufrido durante la república, suponen en la forma de gobierno los defectos que solo son ocasionados por los hombres y de ninguna manera por las instituciones.

Es pues indudable que entonces habria en Méjico un poderoso partido en favor del establecimiento de la monarquía europea, con elementos considerables para realizarlo. Todo el que haya visto la facilidad que hay en Méjico para hacer una revolucion, conocerá que seria sumamente facil al partido manarquista verificar aquella que tendria por objeto la ruina de las instituciones republicanas; por que el partido republicano debilitado considerablemente por la guerra y disminuido en gran parte por las causas que ya hemos manifestado, se hallaría impotente para impedirlo.

Las potencias europeas llamadas á intervenir en la contienda, no creemos que despreciarian la oportunidad que se les presentase, paro establecer un trono sobre las ruinas de la república, y dando á este acto el aspecto de ser solo por salvar á Méjico de ser presa de los Estados-Unidos y de conservarle su nacionalidad, aparecerian como defensoras de la justícia y de los derechos de los mejicanos en la guerra actual, y Méjico por su parte recibiria sin oposicion al principe que hubiese de gobernarlo y sacrificaria su libertad guiado por la falsa esperanza de mantener su independencia.

Ahora bien ¿se han calculado las consecuencias que semejante suceso traeria á los intereses del continente americano? Una vez admitida la intervencion europea en los asuntos de las naciones americanas, no es de temerse que la independencia de las demas repúblicas se halle comprometida? Nosotros así lo creemos, y entre las muchas circunstancias que nos hacen lamentar la guerra, semejante consideracion ocupa acaso el lugar principal; porque admitido un trono bajo la influencia europea en cualquiera punto del continente, se

trabajaria incesantemente por establecerlo en los demas, y he aquí llegado el momento terrible en que la America, despues de haber debilitado sus fuerzas contra sus propios intereses, en una guerra fratricida se verá obligada á ponerse en lucha abierta con la Europa para sostener la independencia del continente. ¿Y quien puede preveer los resultados de semejante lucha? No nos atrevemos á decir cuales pudieran ser; pero nos parece que serian funestos á la libertad y á la independencia de las republicas americanas.

Reasumamos nuestras ideas; la guerra entre los Estados-U. y Méjico es fatal á los intereses de ambas naciones, porque aleja la posibilidad de la Union y amistad que debe ecsistir entre estos dos pueblos, los primeros del continente americano; que están llamados á sostener en este las instituciones republicanas: ella hace nacer un odio inestinguible entre las razas; alimentado con la sangre que de una y otra parte se derrama; debilita considerablemente á ambas naciones, y espone á Méjico á sufrir una intervencion europea, cuyo resultado sea la ruina de la republica y el establecimiento de un trono ocupado por un principe europeo, comprometiendose con un acto la libertad y la independencia, no solo de Méjico, sino de las demas republicas Americanas.

Estas consecuencias realizadas ya en su mayor parte y pudiendo realizarse del todo, deben llamar fuertemente la atencion de los hombres sensatos de ambas naciones para hacer terminar una guerra desastrosa bajo todos aspectos á los intereses generales del continente y á los particulares de cada pueblo. Los Estados-Unidos deben tener presente que una república cuando en el pueblo se desarrolla el espíritu de conquista, se espone á perder la libertad, y sean cuales fueren los resultados al tiempo de hacer la guerra, los mismos triunfos que se obtienen, vienen á ser generalmente los precursores de su decadencia. Ademas los Estados-Unidos podrian verse por esta misma guerra en el peligro de que la Union Americana se disolviese, rompiendose los lazos de la confederacion entre los Estados del Norte y los del Sur, como ya se ha indicado alguna vez.

El pueblo Americano, que tantos zelos causa á los tronos, no debe olvidar las mácsimas del patriarca de su independencia, del inmortal Washington: ellas han hecho hasta aquí su felicidad, que el olvido de aquellas sabias mácsimas no lo esponga á perderla.

46

Deacidified using the Bookkeeper process.
Neutralizing agent: Magnesium Oxide
Treatment Date: May 2010

PreservationTechnologies
A WORLD LEADER IN COLLECTIONS PRESERVATION
111 Thomson Park Drive
Cranberry Township, PA 16066
(724) 779-2111

THE LIBRARY OF CONGRESS

WERT
BOOKBINDING
Grantville, Pa.
Jan - Feb 1989
We're Quality Bound